

PÁRRAFOS TEXTUALES DEL LIBRO DE ALLAMAND

EL PREGUNTA DE RABINDRANO

"No puedo olvidar los domingos cuando muy temprano se levantaba y se sorprendía de encontrarme trabajando."

—Papá, ¿cuántos capítulos le faltan de ese maldito libro? —me preguntaba hastiado, en la jerga bilingüe de los niños de su edad.

Rabindro no sabe que en media importante le escribí el libro a él.

Pero que cuando sea más grande no le cuenten cosas."

MI PRIMER RECUERDO POLITICO ES UN GRUPO

Mi madre —que no en balde había estudiado Litteratura en Historia, era profesora de Filosofía y estaba en tercer año de Derecho— nos había conegrado para que presenciáramos un evento histórico.

República con majadería, era mañana del 4 de noviembre de 1970, que por primera vez un suceso alcanzaba democráticamente la presidencia de la República. Y no sólo en Chile, sino en el mundo.

—Viva Chile, mierda! —gritó Mario Palestro cuando Salvador Allende se tornó la boca.

Mi padre, más que irritado con Allende, estaba indignado con Eduardo Frei Montalva.

—Vienen por Frei hace seis años, lo volvíamos a apoyar el año 65 para que atacara al comunismo. ¡Un Congreso para Frei! ¡Servicio de algo! ¡Juntos terminando donde vivimos! —nos estaba atropellando.

En mi casa, el triunfo de la Unidad Popular (UP) se vivió como una tragedia. Por misma noche, el vecino de la casa de al lado —viviendo en Valenzuela, Chile, entre Pedro de Valdivia y Antonio Varas— habló con mi padre para avisarle que se iba del país. (...) Mi padre —un destacado ingeniero civil— tuvo una oferta de trabajo del extranjero. Recuerdo que era hasta difícil pronunciar el nombre del pueblo español donde supuestamente nos íbamos a trasladar. (...)

Proveniente de una familia de clase media, tallado en tradiciones de esfuerzo. Mi abuelo paterno, hijo de un inmigrante francés, fue un agricultor tanguero que se asoció con la crisis del 30 y que murió joven. Mi abuela debió trasladarse con los hijos a Santiago y, para educarlos y lograr que todos ellos fueran profesionales, se dedicó a enseñar francés. Mi abuelo materno era marino. Llegó a ser hasta capitán de navío y fundó el más ni menos que —El Caliche—. Mi abuela era una escudadora uruguaya que cocinaba como reina. Mi padre se formó en una escuela de gran autoridad y en su propio hogar, nos transmitió el mismo apego al trabajo, a levantarse al alza y a la soberbia que él había respirado en su casa. En nuestra familia nunca faltó el sobre todo.

En mi casa siempre hubo interés por la política, siempre tibia la había amado frontal y activamente. Desde muy chico asistía a las conversaciones de los domingos en la tarde, cuando un grupo habitual de —mayoristas— se reunía a discutir y arreglar el mundo con vehemencia, agudeza y sentido del humor. La estrella del grupo era el cura Osvaldo Lora, un sacerdote de notable inteligencia, tapado y gran polemista, incluso cuando hablaba del tiempo.



—Yo siempre me he considerado un inmigrante —dijo mi padre en la reunión familiar donde se zanjó, finalmente, el dilema de su oferta laboral—. Pero estoy muy agradecido de este país que nos acogió hace dos generaciones y aquí nos quedamos. Los Allamand no erramos.

Fue asunto terminado. Fue noviembre de 1970 y yo tenía 14 años.

"CIERRE LA PUERTA POR FUERA"

Cuando ya la situación no daba para más —y lo digo en forma literal, porque estoy hablando del lunes 10 de septiembre de 1973 en la noche—, intervino en la franja que le asignaba espacio, por cadena obligatoria, a los distintos partidos políticos en la televisión. (...) El tema obligado de esa mañana fue el incendiario discurso del día anterior de Carlos Allamand, secretario general del Partido Socialista, en el cual reconoció la existencia de contactos con marinos y suboficiales rebeldes de la Armada. Al alertar la sublevación militar, la UP cruzó el último umbral hacia el fracaso.

Junto a Carlos Regonesal y Antonio Cifuentes preparamos cuidadosamente nuestra participación. Demás está decir que los asuntos estudiantiles eran los menos considerados; los nuestros eran los problemas del país.

—Señor Allende, en nombre de los jóvenes, le pedimos que cierre la puerta por fuera —dijo la frase con que terminé mi intervención.

Fue lo último que dije. Fue también lo último que la franja transmitió. Fuera o no, por la boca avanzaba, las últimas palabras de una larga etapa democrática que también se cerraba. Los engranajes del Ocho de

Septiembre ya estaban en movimiento y nada ni nadie iba a lograr detenerlos."

1963. LA FESTA DE JARPA

"Una relativamente fácil explicar por qué llegaba Sergio Onofre Jarpa al gobierno: el aislamiento del gobierno y el clima de violencia exigían un cambio de rumbo. Bastante más difícil, sin embargo, era determinar a qué venía."

No cabía duda de que con Jarpa el país iniciaba una nueva etapa política y en el debate nacional se empezaron a llamar las cosas por su nombre. Para referirse al PDC, por ejemplo, la prensa dejó de hablar del «ex Partido Demócrata Cristiano». Bajo su gestión, fue la primera vez que el gobierno militar reconoció a la dirigencia opositora como tal y dejó de definirla como a un simple «puñado de vendedores».

Jarpa es un político diestro. Su discurso cambió el tono del país. (...) Jarpa generaba una corriente de buena voluntad. Venía a evitar el enfrentamiento, a aliviar las situaciones más angustiantes y a abrir caminos razonables de entendimiento con la oposición.

¿En qué consistió la apertura? En su vertiente política y en palabras de Jarpa, en «el encargo de avanzar rápidamente en algunas leyes políticas. Va a haber un estatuto de los partidos, registros electorales, un Tribunal Calificador de Elecciones y después se adelantará la fecha para la elección del Congreso».

BLOQUEO PARA LA DERECHA

«Había un "bloqueo" casi imposible de romper para la derecha. Un verdadero círculo vicioso: Chile era un país desarrollado en lo político —que permitía la expresión de todos los sectores— y subdesarrollado en lo económico. En ese cuadro, la pobreza militar dictatorialmente a los partidos de centro y de izquierda, y condenaba a la derecha a ser minoría.

Mucho más grave que todo lo anterior, a los ojos de la derecha, fue que durante el gobierno de Frei la democracia perdiera uno de sus elementos esenciales: el respeto por los derechos de las minorías. La traumática reforma agraria —un despojo generalizado— provocó ese efecto y generó consecuencias políticas mucho más profundas que las meramente patrimoniales. La arbitraria supresión del derecho de propiedad fue una señal del mal derecho a que se encaminaba la democracia».

LA DEMOCRACIA Y EL HECHO HISTÓRICO

«El hecho histórico crucial es que antes de que la derecha se desvinculara de la democracia, la izquierda ya había desertado de ella. Y entendiendo, el centro había demostrado ser sólo un día de papel frente a una izquierda que había abandonado el dogma socialista y la pacífica revolucionaria».

EN LA NEGOCIACIÓN DEL ACUERDO NACIONAL

«El tema de la proscripción del marxismo terminó eclipsando a todos los demás, lo cual fue una injusticia. Con todo lo decisivo que pudiera ser dejar a los partidos totalitarios fuera del sistema político, el documento tocaba cuestiones mucho más sustantivas para la estabilidad democrática en el largo plazo. Pero nosotros sabíamos que era un requisito sine qua non para las Fuerzas Armadas: ellos exigían que el futuro sistema político estuviera constitucionalmente "inamovible" contra la acción de los partidos marxistas.

La verdad es que a mí siempre la proscripción me pareció un debate más político que práctico y siempre tuve otra convicción: "al comunismo se le puede detener con un régimen militar y con otros mecanismos legales, pero sólo se le puede derrotar en democracia, ganándole la batalla en la mente de las personas".

A la hora de almuerzo, Patricio Aylwin, Luis Mirra y yo nos juntamos con los coordinadores para ver si podíamos alcanzar una solución. El problema no era de redacción. No era de agregar o quitar una coma, introducir una palabra más fuerte o más suave o reemplazar una cosa por otra. El tema era conceptual, e inevitablemente conducía a dividir las aguas entre quienes estaban a favor de la proscripción legal de los grupos totalitarios y los que estaban en contra.

En algún momento, para destruir la discusión, planté el problema en términos prácticos.

—Vamos a lo concreto. Si el día de mañana un partido legalmente constituido proclama su adhesión a la vía armada, como lo hizo el PS en su famoso Congreso de Chillán de 1967, ¿debería ser sancionado por el Tribunal Constitucional?

—¿Por qué solo hecho? —preguntó Sergio Molina.

—Por ese solo hecho —confirmé yo.

Se produjo un silencio.

—A mí me parece que sí —dijo Aylwin—. Tiendo a creer que sí.

—Yo creo que no —dijo Mirra.

No había acuerdo.

(...) Pasado un buen rato, parecía inevitable que interviniera repitiendo la larguísima discusión de dos días atrás. Sin presionar más de la cuenta, inicié dirigiéndome a Fernando Léniz.

—Don Fernando, este mecanismo de resguardo del sistema político es indispensable. Hay que partir por rechazar todo cuanto huelga a totalitarismo y de allí expresar los demás conceptos que el país requiere. De otro modo el gobierno rechazaría todo de entrada y el esfuerzo sería inútil.

De pronto, Sergio Molina sugirió que revideramos el ensayo texto que había preparado. Mañana, sabiendo que había entrado la cuenta hasta el límite, sugirió una reducción de la que Molina y Zabala tomaron nota. Aylwin y yo le hicimos unos pequeños agre-

Párrafos textuales del libro de Allamand [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Párrafos textuales del libro de Allamand [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile